

TEOSOFITOS

TEOSOFÍA A PASITOS DE NIÑO

¿Qué es educación
teosófica?

Vicente Hao Chin Jr.

Tus cuerpos,
¿tienes más de
uno?

Nonnanonantzin

Educación teosófica, la
construcción de una
nueva humanidad.

Catalina Isaza Cantor

El niño, constructor
del hombre.

María Montessori

Los cuentos de hadas
como sendero
iniciático.

Huauhtli Mariel Ramos

CONTENIDO

Editorial.....03

Tus cuerpos ¿Tienes más de uno? Nonnanonantzín05

¿Qué leer?.....12

¿Qué es educación teosófica? Vicente Hao Chin Jr.13

Educación teosófica y la construcción de una nueva humanidad. Catalina Isaza Cantor.....20

El niño, constructor del hombre. María Montessori.....32

Cuentos de hadas como sendero iniciático. Huauhtli Mariel Ramos34

De nuestros lectores37



Sección Mexicana de la Sociedad Teosófica
 Calle Ignacio Mariscal 126, Tabacalera, Cuauhtémoc, 06030 Ciudad de México, CDMX
 Tel. 55 5546 6545
 Celular: 55 8573 0690

EDITORIAL

En México, durante el mes de mayo celebramos el día del maestro, razón por la cual los artículos principales de este número están dedicados a la educación, considero que es propicio analizar las propuestas de una educación teosófica en lo que respecta a los niños.

Sumado a esto, al iniciar este proyecto, imaginé un barco navegando en el océano del Conocimiento con la esperanza de llegar a buen puerto (entiéndase a las familias teosóficas y los niños que crecen dentro de ellas), sin embargo, tras una concatenación de causas, este proyecto ha llegado a algunos hogares donde no se conoce el término teosofía, pero en donde el amor y respeto a la infancia, es la constante.

Es por ello que es imperativo hablar de lo qué es teosofía, para brindar claridad a aquellos padres que han encontrado en esta revista un espacio de reflexión, pero que desconocen del tema, y por supuesto, empezar el debate y el análisis de cómo enseñar teosofía a los niños. Si bien es cierto que en el número anterior, se hizo hincapié en lo fundamental que es el ejemplo de los adultos que rodean al niño -así como el ambiente en que éste se desenvuelve-, creo que en el interior de todo padre o educador con acceso a conocimientos de esta índole, surge la duda de que tan pertinente es tocar algún tema, y en caso de considerar apropiado presentarle al niño esta verdad espiritual, ¿de qué manera lo hablamos con los pequeños a nuestro cuidado?

Me gustaría que este diálogo se dé en dos direcciones, conocer sus inquietudes y que temas les interesan para ser tratados en el seno de sus hogares, ya que considero fundamental que esta revista, además de ser un medio de difusión, sea un espacio de intercambio, dado que no somos poseedores de una verdad absoluta, y el conocer otras estrategias en la educación y la crianza, pueden ser de utilidad a otros con las mismas dudas e inquietudes que nosotros.

Regresando al cómo enseñar teosofía, recuerdo que cuando conocí la Sección Mexicana de la Sociedad Teosófica en México, fui recibida con mucho amor por una hermosa mujer, quien podría decirse, fue mi primer maestra en este increíble laberinto del saber, su nombre: Emma Amezcua Rodríguez, integrante de la Rama Unidad de la Ciudad de México, en ese entonces tenía tan sólo doce años, y recuerdo que, me regaló una serie de 12 cartas escritas a su nieta, pero que llegaron a mis manos y fueron mi introducción al conocimiento teosófico. Desafortunadamente, después de 25 años, entre las mudanzas, estas misivas se perdieron, y sólo he logrado recuperar una de ellas, la cual encontrarán más adelante bajo el seudónimo de nonnanonantzín (abuela en nahuatl).

Durante un par de años, estuvimos trabajando en estas cartas con la intención de publicarlas en un libro para todos los niños del mundo, sin embargo, esto no fue posible, pero este proyecto, considero, lleva impresas las intenciones de esta querida amiga que no sólo me acogió en el primer grupo de estudios al cuál pertencí, sino que inundó en mí el anhelo de que algún día, dedicaría mis esfuerzos a los niños y como ella solía decir, ayudarles a recordar el conocimiento innato que habita en el interior de toda la humanidad.

Aprendí de mi querida Emma, la teosofía con el amor de una abuela, con el ejemplo y rectitud de sus actos, con el desinteresado servicio a todo aquel que quisiera adentrarse en este laberinto llamado autoconocimiento. Es por ello que considero que el amor, el ejemplo, integridad y el servicio a los otros son el primer paso para ser capaces de evocar en nuestros niños el brillo de sus energías internas, y ayudarles en su proceso para convertirse en hombres y mujeres que vivan de acuerdo a la unidad y fraternidad universal.



¿TUS CUERPOS! ¿TIENES MÁS DE UNO?

CARTAS A MI NIETA YURITZI

Nonnanonantzin

¿Te gustaría viajar a las estrellas?

Cuando quieras conocer lo infinito del universo, debes empezar por lo que está más cerca de ti. Si pequeña, tu misma; ¿Quién eres? ¿Cómo eres?, ¿de qué estás hecha?

Eres ahora una preciosa niña, juguetona, platicadora y alegre. Pero...¿de dónde vienes? ¿a dónde vas? Mírate en el espejo, ¿qué ves?...solo ves tu cuerpo, pero debes saber que TÚ no eres solamente el cuerpo que habitas. Tu tienes dos cuerpos, uno que ves y otro que no ves. Uno físico y otro que llamaremos ESPIRITUAL.

TU CUERPO FÍSICO.

¿Cómo se hizo?, ¿de dónde salió?

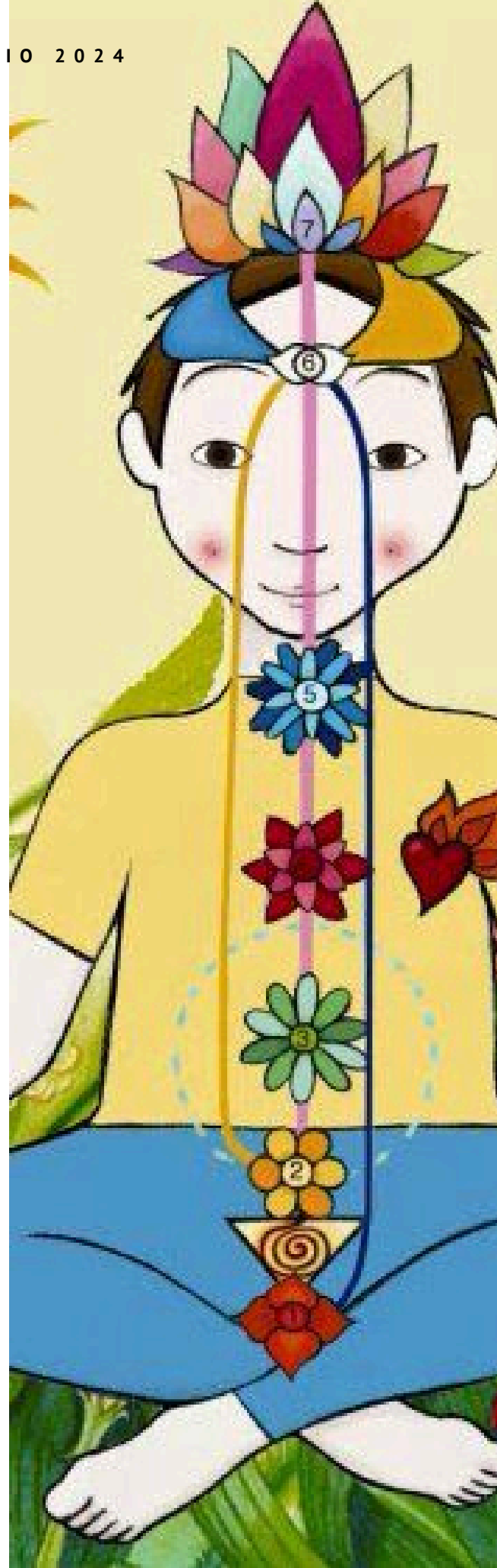
En un principio, tus padres desearon fervientemente tener un bebé. El producto de su amor hizo que un pequeño ser se desarrollara en el vientre de mamá. Dentro de mamá se formaron entre otros, tus sistemas óseo, muscular, nervioso y circulatorio; desde el primer día y hasta los nueve meses, dependías del todo de mamá; ella respiraba y comía por ti; en el momento preciso rompiste tu huevito y te asomaste al mundo; con tu primer grito, rompiste la membrana que te impedía respirar y el aliento de vida entro en tus pulmones y "naciste". Te

cortaron el cordón umbilical que te unía a mamá y fuiste independiente; tu sistema respiratorio empezó a trabajar, así como tu sistema digestivo y también otro sistema que muy pocos conocen y ahora te voy a presentar: tu sistema energético, que tiene para su funcionamiento siete centros de energía repartidos en el cuerpo llamados chakras; éste sistema es similar al respiratorio, pero en lugar de aire absorbe prana o energía vital que produce el sol.

Si te asomas un día y ves hacia el cielo azul, verás unas chispitas que se retuercen en el firmamento, ese es el prana. El prana entra por tu costado izquierdo, el sistema energético lo transforma y el sobrante lo elimina por los poros de tu piel, produciendo luz que no todos pueden ver, que forma tu parte "etérica"

¡Ah! Pero no creas que ahí termina tu cuerpo físico, no, también tienes emociones y pensamientos que también están hechos de materia, de una materia muy sutil, quizá de la materia de que están hechos los átomos. Se pueden ver, hay personas que los ven, aunque no lo creas. Y hay cámaras fotográficas que los retratan.

Todo tu cuerpo físico, desde tus huesos, tus músculos, tus nervios, tus venas, tu sangre, tus emociones, los pensamientos, toda, toda



tu, eres una unidad indivisible, por eso te llaman individuo. No puedes sacarte un hueso, un músculo o el corazón para contemplarlo y después volvértelo a meter, así tus emociones y pensamientos están dentro de ti misma.

A tu parte emocional se le llama también "astral" y tus pensamientos forman tu mente.

Así como irradian calor y produces sudor hacia el exterior, así también tus emociones y tus pensamientos se manifiestan a tu exterior en forma material. Te voy a dar un ejemplo para que entiendas como trabaja esa parte de nuestro cuerpo.

Cuando mamá está haciendo una rica comida, las moléculas flotan en el espacio y aunque no estés junto a ella, tu te das cuenta por el olfato. Así trabaja tu parte emocional o astral y tu parte mental de tu cuerpo, vibrando en ti y haciendo vibrar su materia sutil que la rodea. Tus alegrías, tus tristezas, tus enojos, tus pensamientos buenos y malos están contigo y fuera de ti, las personas que están cerca de ti los sienten, hasta los animales se dan cuenta cuando una persona les tiene miedo.

El amor, el odio, el miedo, la paz y la tranquilidad son vibraciones de materia sutil que te rodean y que tu debes dominar. Esas vibraciones les afectan también a las personas que están cerca de ti; esas vibraciones se sienten, como tu sientes los buenos y malos olores, y te afectan el humo del cigarrillo o el viento frío o o caliente que entra por la ventana.

Nosotros somos creadores; con nuestros pensamientos y emociones podemos hacer formas de pensamientos y hacer bien y mal; eso te lo explicaré después. Por eso debes tener mucho cuidado con lo que sientes y con lo que piensas.

Ahora mírate en un espejo y dibújate, solo tu carita, pon una cara alegre, una cara triste, una cara preocupada, una cara enojada, furiosa; fíjate como tu sola le imprimiste tus sentimientos. Dime, ¿Quién te hizo enojar? ¿Quién te puso

alegre? Tu sola te enojas y tu sola te alegras. ¿Verdad que es muy fácil sonreír?

Todo esto que te he platicado de ti, forma solamente tu parte material o parte física de tu cuerpo, y está rodeada de esa pielecita que no podemos ver y que nos une con la parte más importante de nosotros que es nuestra parte espiritual.



TU CUERPO ESPIRITUAL

Esta es la parte más importante de nuestro cuerpo, pero no la podemos ver. Si solamente tuviera ese cuerpo material que te he nombrado, serías como los animales superiores, porque ellos también tienen sentimientos y piensan; como el perro, el caballo, el elefante, el simio, el delfín, el pulpo, los felinos y quizás otros más.

Pero tu eres un ser especial, porque Dios al hacer al hombre dijo: "hagámoslo a nuestra imagen y semejanza" y así lo hizo, a imagen y semejanza de Dios, pero no a

semejanza física, sino a semejanza espiritual y le dio una chispa de su propio espíritu.

Voy a tratar de hablar de esa parte espiritual o divina, que cada quien le puede dar diferentes nombres. Voy a hablarte con el idioma de nuestros padres, cristianos, pero en el transcurso de tu vida vas a conocer muchos nombres y muchos significados. Dios es una trinidad: Padre, Hijo-Cristo y Espíritu Santo. Dios le dio al hombre una chispa de su propia esencia y con esa chispa le dio también la esencia de su propia trinidad.

Tú tienes en tu cuerpo, esos tres planos espirituales o divinos, que también forman parte de ti y se compenetran con todo tu ser como tus huesos y tus músculos y forman una unidad individual.

Tu espíritu santo te da la inteligencia superior, la intuición y la acción.

Tu parte Crística te da el amor, pero el amor verdadero, amor a toda la humanidad y amor a la naturaleza, también te da sabiduría, pero sabiduría divina.

La parte del Padre, que es la parte más divina de tu ser, te da la voluntad, el poder y el libre albedrío. La parte espiritual que nos distingue de los animales y nos hace ser seres divinos.

Tú ahora, a tus siete años conoces algo que ni tus padres ni tus abuelos conocieron a esa edad. Tu tarea ahora en este mundo es desarrollar a la perfección ese cuerpo que ahora posees. Empezando hoy mismo y hasta que seas ancianita, tratando de ser de la altura de Cristo.

Alguien dijo de Dios: no hay lugar en donde no esté, pero lo vas a reconocer cuando lo veas dentro de ti. Entonces, solo entonces lo encontrarás por doquier.

Dios está dentro de ti, solo necesitas encontrarlo, cuando lo encuentres, no necesitarás ni religión ni templo donde buscarlo, porque lo llevas dentro, entonces simpatizarás con todas las religiones, hasta las más primitivas y vibrarás y te regocijarás en todos los templos.

Los seres humanos se desarrollan por etapas de siete en siete años. Tienes un buen trabajo por hacer y estás exactamente a tiempo. Haz de cuenta que la chispa divina es un cable que va desde Dios, pasando por cada parte de tu cuerpo hasta llegar a tu corazón. Imagínate que en cada parte hay un foquito que tu te tienes que enseñar a encender.

Cuando naces, se prende el foco del corazón, pero los otros están apagados; cuando dominas tus sentimientos, se prende también el foco astral; cuando dominas tus pensamientos, se prende también el foco mental; cuando dominas tu inteligencia, se prende también tu foco espiritual, cuando dominas el Amor, la Sabiduría, el Poder y la Voluntad, se prenden los focos Crístico y Divino.

Ningún animal tiene conciencia de su existencia, el único ser que puede decir "yo soy yo", es el hombre.

Me preguntarás: ¿qué es conciencia? Es la propiedad del espíritu humano que da cabal conocimiento íntimo del bien y el mal. ¡Exacto mi niña! Pepe grillo es la conciencia de Pinocho. La conciencia la voy a representar como un foquito.

Ahora ya sabes que tienes dos cuerpos, uno físico y uno espiritual, que juntos forman todo un ser; que mientras estés viva aquí en la tierra se interpenetran y son indivisibles. Que tienes un cuerpo, pero no eres solo tu cuerpo, que te puedo representar de muchas formas:

El triángulo representa el espíritu y el cuadrado el cuerpo.



El germen del frijol y del maíz representa el espíritu, donde nace la nueva planta y lo demás el cuerpo físico.



El reino animal tiene su etérico. El reino vegetal tiene además su astral. El reino animal tiene además su mental espiritual. Solo el reino humano tiene Espíritu o chispa divina.

Si tuvieras solo cuerpo, estarías muerta. Si tuvieras también etérico, vivirás, pero como si fueras piedra. Si tuvieras también astral, tendrías sentimientos como si fueras plantas. Si tuvieras también mente, tendrías pensamientos como si fueras animal.

Pero si tienes la chispa divina, serás ser humano. Determina lo más claro posible las dos partes esenciales de tu Ser: materia y Espíritu.

De materia son tu físico, tu etérico o lucecita, tu astral o emociones y tu mental o pensamientos.

El etérico no es materia, es algo desconocido para nosotros, no tiene forma corporal, pero ahí radican los atributos de la Divinidad, una chispa de poder de su omnipotencia, una chispa de sabiduría de su omnisciencia, la voluntad, la inteligencia, el amor y la justicia.

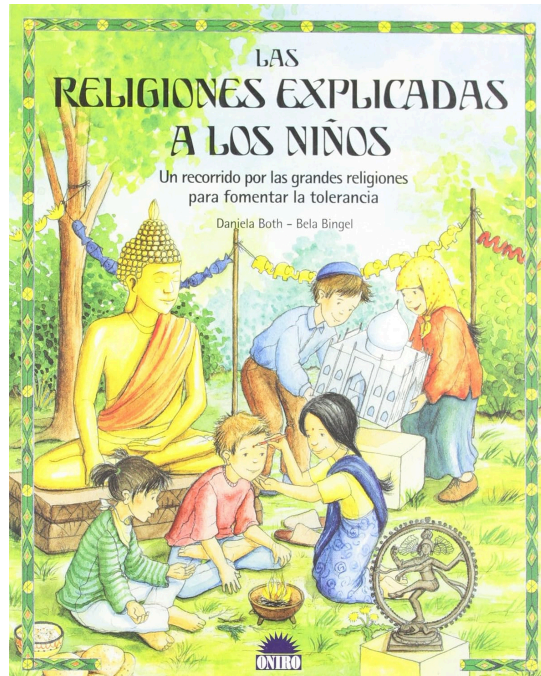
Hablando nuevamente de la parte material: ¿te habrás fijado en algunos perros que se dan cuenta cuando sus amos vienen y los detectan a veces hasta un kilómetro antes de llegar? Esto, la telepatía y las corazonadas, no son casos sobrenaturales, es la materia astral y mental que está en acción, de lo cual te hablaré en nuestra siguiente carta.

Nonnanonantzín





Uno de los objetivos de los estudiantes de Teosofía, es el estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, por lo que esta ocasión les recomendamos :



De la mano de Daniela Both y Bela Bingel, en **Las Religiones explicadas a los niños**, de editorial Oniro, podrán acercarse a las cinco principales religiones y doctrinas del mundo: Hinduismo, Budismo, Judaísmo, Cristianismo e Islam.

El libro, cuenta con dinámicas de grupo ideales para educadores y maestros, y a la vez, actividades que pueden realizarse en el hogar, con extractos de las principales enseñanzas religiosas de estos cinco pilares espirituales, experimentos para comprender las leyes Universales, ¡incluso cuenta con deliciosas recetas!

¡Seguramente se convertirá en uno de sus títulos favoritos!

¿QUÉ ES EDUCACIÓN TEOSÓFICA?

Vicente Hao Chin Jr.

En los últimos años, ha habido renovado interés en establecer escuelas teosóficas en varias partes del mundo. El Consejo General de la Sociedad Teosófica ha aprobado el establecimiento de una nueva escuela en Adyar que se espera comience en el 2019. Filipinas tiene seis escuelas y planea establecer una séptima el próximo año. Muy recientemente, la Sección Inda ha vuelto a obtener la dirección de seis escuelas que habían estado funcionando independientemente por muchas décadas, y la Sección planea transformarlas en escuelas teosóficas. Argentina, Brasil y Kenya han expresado serio interés en el establecimiento de tales instituciones educacionales. Hay iniciativas para transformar las escuelas de beneficencia que están bajo la Orden Teosófica del Servicio en India en escuelas teosóficas también.

Es oportuno entonces reflexionar sobre la pregunta: ¿Qué es realmente la educación teosófica? ¿Es cualquier escuela que funcione por medio de organizaciones teosóficas? ¿Es una escuela que enseña Teosofía?

Desde los primeros años, los líderes teosóficos han usado la frase “educación teosófica” para referirse a una clase de propuesta educacional que comprende ciertas características. Una escuela de beneficencia dirigida por la Sociedad Teosófica no es necesariamente una escuela teosófica en el sentido estricto.

Dos años antes de su muerte, H. P. Blavatsky (HPB) subrayó la importancia de establecer escuelas teosóficas. Ella describió los objetivos de tales escuelas del modo siguiente:

“Si tuviésemos dinero, fundaríamos escuelas que produjeran algo más que candidatos a la miseria que leen y escriben. Ante todo debería enseñarse a los niños auto-confianza, amor hacia todos, altruismo, caridad mutua y principalmente a pensar y razonar por sí mismos. Reduciríamos el trabajo puramente mecánico de la memoria a un mínimo absoluto, y emplearíamos el tiempo en el desarrollo y ejercicio de los sentidos internos, facultades y capacidades latentes. Nos esforzaríamos en tratar a cada niño como una unidad y a educarlo de modo que produjese el desarrollo más armonioso y equilibrado de sus poderes, para que sus aptitudes especiales hallasen su completo y natural desarrollo. Aspiraríamos a crear hombres y mujeres libres, libres intelectualmente, libres moralmente, sin prejuicios en todo sentido, y sobre todo, altruistas. Y creemos que gran parte de esto, si no todo, podría conseguirse con una educación apropiada y verdaderamente teosófica.”
(La Clave de la Teosofía, Sec. 13).

Observen que en el comentario precedente, ella no dijo nada acerca de enseñar Teosofía. La educación teosófica es principalmente acerca del desenvolvimiento de las facultades latentes y la formación de ciertas cualidades en el individuo.

N. Sri Ram, quinto Presidente de la Sociedad Teosófica, escribió en el mismo sentido:

Lo que llamamos Educación Teosófica debe ser educación en un sentido real, no inculcar unas pocas ideas que puedan calificarse como Teosofía. Primero que todo, tiene que comprenderse que la educación es fundamentalmente la educación del individuo, no la instrucción sobre algún tema o la enseñanza de alguna técnica, aunque estas puedan ser muy necesarias y deberían llegar incidentalmente. No es impartir algo desde afuera sin siquiera educir lo que está dentro, las capacidades que ya están en el Ego o alma, fomentando el proceso de su crecimiento y desarrollo natural en su pura manifestación en un periodo en el que tal ayuda es muy necesaria. (The Theosophist, abril 1960).

Un pionero en esta clase de educación es J. Krishnamurti, quien estableció ocho escuelas en India, Estados Unidos e Inglaterra. Él escribió:

La función de la educación es crear seres humanos integrados y por lo tanto, inteligentes... La educación en el verdadero sentido es ayudar al individuo a madurar y liberarse, a florecer grandemente en amor y bondad. (Educación y el Significado de la Vida, capítulos 1 y 2).

La educación teosófica, entonces está destinada a preparar a un joven a enfrentar no solamente los desafíos de la vida social (tales como profesión o estabilidad financiera), sino a comprender mejor el arte y la ciencia de vivir y a tener la capacidad de vivir de acuerdo a tales percepciones. Implica una comprensión del proceso de crecimiento de los seres humanos y el logro de las más elevadas posibilidades de un individuo verdaderamente maduro.

Se observará que el fin de tal proceso de crecimiento no es simplemente el “éxito” material o social, sino el pleno desarrollo de un ser humano. Mientras una escuela teosófica ayudará a los jóvenes a desarrollar habilidades necesarias para llegar a ser

efectivos en su profesión y alcanzar la estabilidad financiera, tales habilidades son solamente parte de un propósito mayor que es la integralidad total de la vida del individuo. No tiene sentido hacer que una persona triunfe en lo financiero si la persona es desdichada, inescrupulosa o cruel. La actual situación del mundo está tan comprometida con la violencia, injusticia, codicia y egoísmo que toda escuela que ayude a formar más de tales personas, en realidad estará haciendo más daño que bien al mundo.

Desarrollo de la personalidad

Una escuela teosófica es ante todo una institución para el desarrollo de la personalidad y el carácter del niño. Esto es mucho más importante que cualquier habilidad que aprendan en la institución.

Personalidad se refiere a esa parte del ser humano que es moldeada principalmente por el medio ambiente, tales como hábitos, lenguaje, actitudes, relaciones, creencias, conducta, etc. La formación sucede del nacimiento a la adultez. Estas pueden ser cosas simples como formar una fila pacientemente, lavarse los dientes cada día, o fumar cigarrillos. Cuando el medio ambiente es malsano, entonces el niño adquiere una personalidad malsana, hábitos contraproducentes, enfoque ineficaz de las relaciones, creencias erróneas, prejuicios u otras formas de condicionamiento. Si estos ya han sido aprendidos en el hogar o fuera de él, entonces una escuela teosófica debería guiarlos a liberarse de estas cualidades perjudiciales, tal como a través de un proceso de auto-conocimiento.

Una escuela buena y efectiva es un ambiente que está deliberadamente diseñado para cultivar características sanas de la personalidad, hábitos saludables, auto-disciplina, respeto, positividad, habilidades básicas tales como destreza en el lenguaje, etc. A los alumnos se les enseña por medio de la exposición y repetición después de explicarles por qué son conductas útiles. Estas características no se inculcan usando amenazas, coerción, castigos ni recompensas. Se muestran con el ejemplo y se absorben a través de la simple repetición de la conducta de una manera natural, alegre e incluso divertida. Las cualidades de la personalidad son absorbidas casi inconscientemente de esta manera.

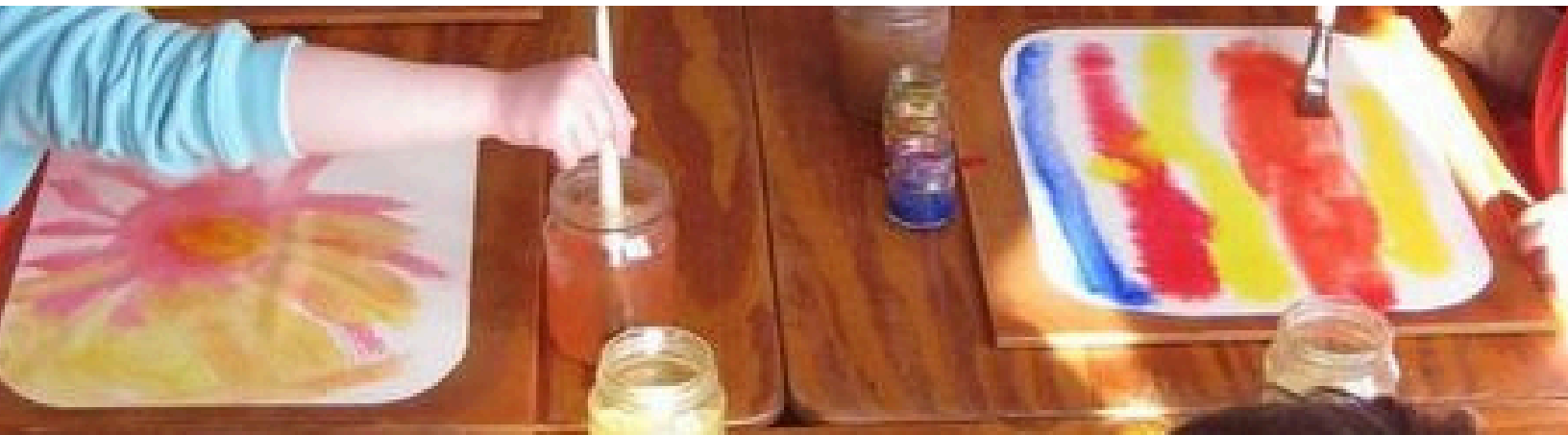
Construcción del carácter

El carácter es muy diferente de la personalidad. Surge de un reconocimiento consciente de lo que es correcto y apropiado. Es la introducción y realización de valores sanos y su incorporación en nuestra vida diaria. Mientras la personalidad es el producto de hábitos, el carácter es el producto de percepciones y comprensión.

Debe observarse que el desarrollo de una personalidad sana sirve como una importante base

para la construcción del carácter. Cuando la personalidad se forma defectuosamente, puede ser un formidable obstáculo para el desarrollo del carácter correcto. Por ejemplo, un niño que aprende a tener miedo (un rasgo de la personalidad) tenderá a aprender a mentir (una falla del carácter). El temor se convierte en una barrera para el desarrollo de la honestidad e integridad. Un niño que aprende a enojarse como modo de auto-defensa llegará a ser menos capaz de amar a otros porque la ira tiene la tendencia a querer herir a otro, un rasgo opuesto al del amor.

Esta es la razón de por qué el desarrollo de la personalidad y el carácter van de la mano. Uno afecta al otro. El ambiente escolar debe enseñar que los rasgos inútiles de la personalidad tales como temor, violencia, inseguridad o competitividad no se alientan ni enseñan. Entonces la construcción del carácter correcto o la absorción de valores impersonales se vuelven más fáciles. Todo el proceso comienza de la totalidad de la enseñanza de la escuela, incluyendo al director, rector, miembros del profesorado, el personal, como también las políticas y reglamentos de la escuela. Cuando los niños temen a los maestros o al rector, entonces el proceso de desarrollo se vuelve insalubre.



Volverse un individuo libre

Una escuela teosófica debería esforzarse en cultivar mentes que sean abiertas, libres, racionales y sin prejuicios. La sociedad tiene una poderosa forma de intimidar a las personas para que adopten sus valores, costumbres y conductas, aunque tales formas sean equivocadas o dañinas. Ejemplos horribles son los llamados “crímenes de honor”, atentados suicidas y mutilación genital. Esto se hace inconscientemente la mayoría de las veces. Los niños crecen creyendo en muchas cosas que son absurdas, contradictorias, irracionales, violentas y equivocadas. Por ejemplo, cuando repetidamente se les dice algo, fácilmente pasan a creer en un Dios que es perfecto pero para quien se arrepiente de lo que ha hecho; o un Dios que es perfectamente cariñoso y al mismo tiempo envía a sus criaturas al infierno eterno. También sin saberlo, adoptan las conductas de los adultos sin tener la oportunidad de preguntar si son sanas o no, correctas o no. Así adquieren el hábito de fumar incluso sabiendo que los cigarrillos pueden causar cáncer o acortar sus vidas.

Una buena escuela ayudará a los jóvenes a ser conscientes de estas invisibles obstrucciones de la mente. Entonces tienen la opción de liberarse de estas cadenas. Por lo tanto, una escuela teosófica no puede ser una escuela sectaria, no puede aún ser una escuela “teosófica” en el sentido que esté intentando hacer que los estudiantes creen en algo como la Teosofía. Su propósito es hacer que la mente se libere para que esa persona pueda buscar la verdad sin anteojeras impuestas.

Capacidad para la felicidad

Una escuela debe ser un lugar feliz. ¿Cuál es el objetivo de ser un escritor famoso, un genio computacional o un multimillonario, cuando se es desdichado? Hace muchos años, una de las personas más ricas del mundo se suicidó. Su riqueza no le dio significado, paz ni felicidad.

Fomentar la capacidad de felicidad en una persona es una semi-ciencia. Está basada en el principio de causa y efecto. De la misma manera que uno puede oprimir y abusar de las personas para volverlas miserables, así puede uno apreciar y amar a otros para hacerlos sentir aceptados, amados y felices.

Una escuela feliz no significa una escuela fácil. Los estudiantes deberían ser animados a tomar desafíos difíciles y explorar nuevas fronteras sin la desdicha causada por malas calificaciones, amenazas o castigos. Uno puede estar cansado pero se siente satisfecho.

Altruismo

Un ser humano tiene una personalidad condicionada que tiende a ser auto-centrada y auto-protectora. Esto es natural y es necesario para sobrevivir. Tiene un origen evolutivo y es una característica que tienen los humanos en común con los animales. Esta es la fuente del egoísmo en los seres humanos.

Por otra parte, los seres humanos tienen una facultad superior de la mente que es capaz de reconocer la realidad objetiva, la imparcialidad y la justicia. Por ejemplo, nuestra personalidad externa se deleitará al encontrar la billetera de alguien en un lugar público y deseará quedarse con ella. Pero nuestra mente superior reconocerá que es la billetera de otra persona y necesitaremos regresarla a su legítimo propietario. El cultivo de esta facultad superior es lo que verdaderamente nos vuelve “civilizados” y éticos. Pensamos en el todo más grande más que solo en nosotros mismos. No actuamos sin ética porque si todos hicieran lo que hacemos nosotros, entonces todos serían perjudicados y la sociedad sería caótica, violenta e insegura.

Una escuela teosófica por lo tanto educará individuos altruistas que estén dispuestos a ayudar a otros mientras reconocen el deber de proteger y cuidar sus propias necesidades legítimas.

Educación transformadora

Tal escuela necesita ser transformadora. Transformación significa no solo cambiar de una cosa a otra al mismo nivel, sino un cambio desde un nivel a otro superior y más holístico. Causa el despertar de nuestras facultades superiores y capacidades perceptivas, al ver lo que es justo y correcto, apreciando el amor y la compasión, viendo la realidad impersonalmente. En términos teosóficos, es el despertar del triángulo superior constituida por la mente superior, la intuición, la espiritualidad y finalmente la auto-trascendencia.

¿Qué hay acerca de la enseñanza de la Teosofía?

La enseñanza de la Sabiduría Eterna debería ser parte del programa de estudio de una escuela teosófica. Intenta presentar ideas perennes y la sabiduría de grandes sabios y personas espirituales. Cuando son verdadera y claramente explicadas, pulsarán una cuerda en el corazón del estudiante, un reconocimiento de la validez y verdad de los principios. Si son falsas, deberían ser expuestas como tales durante la libre investigación de una clase teosófica. La Teosofía nunca debería enseñarse como un dogma donde el estudiante sienta un sutil ostracismo si no está convencido de ella.

En el Golden Link College, se agregan varias materias al programa de estudio dado por el gobierno. Entre ellos están Teosofía, Religiones Comparadas y Filosofía. Estas son semilleros de nuevas ideas y conceptos, fomentan libres debates y exposiciones sin temor a ser rechazados por nuestras consideraciones no convencionales.

Habilidades y conocimiento

La escuela, de seguro necesita enseñar las competencias que uno precisa en el mundo, habilidades profesionales y conocimiento, tales como contabilidad, conocimientos de computación, matemáticas, etc. Pero hay dos clases de habilidades: habilidades de la vida y habilidades profesionales.



Las habilidades de la vida son competencias que lo hacen a uno eficaz en cualquier cosa que uno escoja hacer, sin considerar el campo o profesión en que uno esté involucrado. Ejemplos de estos son la perseverancia, paciencia, amabilidad, efectividad en la comunicación, pensamiento crítico, ingenio, creatividad, auto-disciplina y positividad. Sin estas habilidades, nos volvemos menos efectivos en nuestro trabajo de la vida.

Resumen

Una escuela teosófica se esfuerza en educar de una manera sana al ser humano en conjunto, no solo nuestras habilidades para obtener dinero. Los individuos con carácter sano, personalidad y habilidades para la vida, pueden ser prácticamente eficaces en cualquier profesión o trabajo en que puedan encontrarse. Las habilidades profesionales o técnicas pueden ser aprendidas a cualquier edad, pero las cualidades fundamentales de una persona necesitan establecerse bien desde la niñez. Esta es la importante función de una escuela teosófica. Basada en percepciones profundas sobre la naturaleza de los seres humanos, sus procesos de crecimiento, origen y destino, la escuela desarrolla una cultura y un curriculum que fomenta el crecimiento de las facultades superiores, volviéndolas más maduras y eficaces. Prepara a un individuo para una vida con significado, espiritualidad, felicidad y servicio. Busca educar a las personas que harán de este mundo un lugar armonioso y pacífico.

Vicente Hao Chin, Jr, uno de los teósofos más distinguidos del mundo, es ex presidente de la Sociedad Teosófica de Filipinas y de la Federación Indo-Pacífico de la ST. Es fundador y presidente de las Escuelas Golden Link en Filipinas, donde la Teosofía influye en el plan de estudios.

Ha dirigido el Seminario de Auto transformación en todo el mundo y es autor de El proceso de auto transformación y ¿Por qué meditar? El editor en jefe del Theosophical Digest y editor asociado de la Theosophical Encyclopaedia, Vicente Hao Chin, Jr. también compiló, editó y publicó la edición cronológica de The Mahatma Letters to A. P. Sinnett.



EDUCACIÓN TEOSÓFICA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA HUMANIDAD

Catalina Isaza Cantor

Miembro de la ST en Colombia y residente en Adyar

La educación es un tema de gran importancia. Por un lado, la educación es la base de cualquier cambio y, por el otro, la situación actual nos muestra que hay la necesidad de una transformación que debe comenzar en el individuo y que es el camino para construir una nueva humanidad. Es clave, pues, educar desde una perspectiva amplia e incluyente, una perspectiva teosófica. Quiero comenzar con este pensamiento: “La educación es el arma más poderosa que se puede utilizar para cambiar el mundo”; (Nelson Mandela).

Aunque desde el punto de vista técnico, científico o tecnológico la humanidad avanza a pasos agigantados, en términos de igualdad, justicia social, equidad, ética, moral y espiritualidad, no ocurre lo mismo. La miseria, la pobreza, la falta de oportunidades, y muchos otros problemas que han aquejado al mundo desde siempre, no se han resuelto gracias a los avances de la técnica ni a las propuestas más desafiantes de nuestra civilización moderna en términos de ciencia, tecnología y recursos intelectuales. Algunos se han mitigado, claro, pero otros, incluso, han aumentado. Del mismo modo, han surgido nuevas problemáticas.

Sin ir más lejos, hace tan solo un par de años vivimos una de las mayores crisis mundiales en cuanto a pandemia, y después todo lo que trajo consigo en términos de pérdidas de vidas, de cambios en la economía y tantos otros en muchos ámbitos diferentes de la existencia, observamos que la “normalidad” sigue siendo casi idéntica a la que se vivía antes de la pandemia. No siempre es el conocimiento científico e intelectual el que trae las soluciones y, si bien una crisis de dichas dimensiones como la que vivimos nos hizo cuestionarnos sobre nuestro papel en el todo de la existencia, a pesar de lo crítico de la situación, el comportamiento de la mayoría de la masa humana no parece cambiar.

Hay, entonces, algo más de fondo que precisa ser cambiado y que exige más que una lucha por la igualdad social, sin querer decir con eso que esa lucha y la reivindicación de derechos y oportunidades para todos los seres del planeta no sean fundamentales y no merezcan todo nuestro apoyo y reconocimiento. No obstante, si nos limitamos sólo a ellos, estaremos tratando el problema desde una perspectiva superficial, que desconoce una comprensión más amplia de la naturaleza humana.

Si miramos el estado de la educación actual, vemos que hay una falencia en términos de acceso y cobertura para un gran porcentaje de la población. Como se lee en la página de la UNESCO,

“más de 262 millones de niños y jóvenes no están escolarizados. Seis de cada diez no han adquirido todavía las competencias básicas en lectoescritura y aritmética. 750 millones de adultos son analfabetos, algo que contribuye a la pobreza y marginalización.”

<https://www1.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals/goal-4-quality-education.html>

Además de esta falencia que se viene tratando de resolver desde hace mucho, sin éxito rotundo, hay una cuestión más de fondo en lo relacionado con la educación y lo que se considera normalmente como una educación de calidad. Una de las formas en que se mide la calidad de la educación en la actualidad, es a través de las pruebas PISA: un examen que se realiza a nivel mundial cada tres años a través del programa de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) con el fin de evaluar las habilidades lectoras, matemáticas y científicas de estudiantes y ver en qué naciones funcionan mejor los sistemas educativos.

Examinemos lo anterior. Las variables que se tienen en cuenta para clasificar la mejor educación se basan en exámenes de habilidades lectoras, matemáticas y científicas. No se tiene en cuenta una visión amplia del ser humano, se restringe a las capacidades intelectuales y a mediciones a través de puntajes establecidos con base en criterios de competencia. Esta educación se basa en una visión materialista de la existencia y en un afán por la competencia y la recompensa intelectual, económica, que parte de una visión limitada del ser humano, su naturaleza y sus potencialidades.

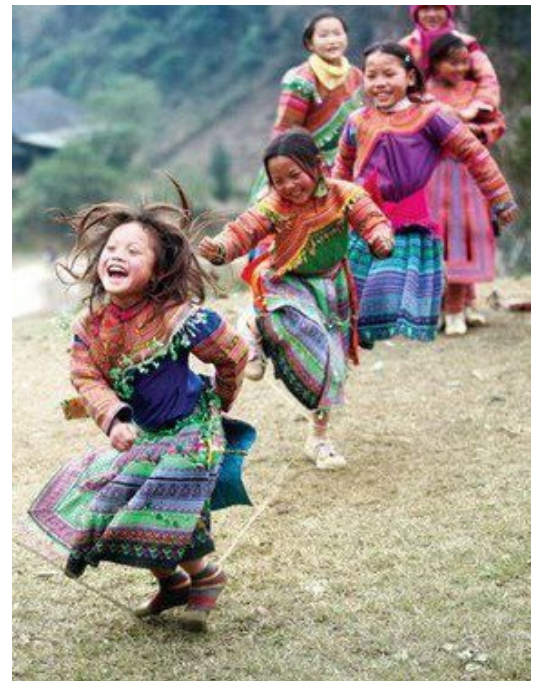
HPB, en la **Clave de la Teosofía**, describe a las pruebas y exámenes como el terror de la infancia y juventud, un método de clasificación cuyo impacto en la educación lleva únicamente a realizar un ejercicio de la memoria física. No llevan al cultivo de la reflexión, apuntan solamente a resultados, a una competencia. Para ella, todo el sistema moderno está basado en “la lucha por la existencia, la supervivencia del más apto” y esto fomenta los celos, la envidia, prepara a los estudiantes para una vida de egoísmo feroz, de lucha por honores y ganancias, en vez de crear sentimientos benévolos y solidarios. Hace imposible borrar de la mente la idea de que el “yo” personal es el único fin y objeto de la vida. Se centra y fortalece la naturaleza inferior de los seres humanos.

La literatura teosófica nos muestra que el hombre tiene una naturaleza septenaria y que la parte física, que es la que vemos de forma más inmediata y evidente, no es más que el plano más denso de nuestra constitución, así como nuestra mente concreta que solemos relacionar con el cerebro. Más allá de lo físico y mental, tenemos vehículos sutiles que cada vez más sutil y que se relacionan con los deseos, las emociones, la intuición, la parte espiritual, por ejemplo. Lo cierto es que todos compartimos una naturaleza espiritual que se identifica con la

fuente Divina y que existe lo que se llama el Plan Divino de la evolución, que no es más que el llamado a conectarnos con eso divino dentro de nosotros y así hacer efectiva la fraternidad y unidad universal.

De modo, pues, que somos más que un cuerpo físico y una mente y, no obstante, el foco de la educación moderna se centra en nutrir de información el intelecto, el cuerpo mental concreto, con el fin de satisfacer las necesidades básicas, primarias, de los cuerpos físico y emocional: bienestar económico, reputación o posición social, comodidades y satisfacción personal de logro o triunfo en un contexto en el que priman la competitividad y las apariencias. Si bien hace algunos años se ha comenzado a reconocer la necesidad de una educación emocional y se han adoptado aportes desde la psicología, vemos que incluso dichos aportes continúan teniendo como centro los aspectos mental y emocional, pues, en su mayoría, se desconoce esta visión multidimensional de los seres humanos.

Básicamente, la forma en que hemos entendido el concepto de educación tiene que ver con dar a los seres humanos la posibilidad de sobrevivir en la sociedad, conseguir un trabajo y encajar dentro de ciertas normas establecidas. Se cree que mientras más y mejor información se le ofrece al individuo, se lo está preparando mejor. No obstante, lo que no sabemos es que esto le da más elementos para su autoafirmación (afirmación de su naturaleza inferior) pero no necesariamente para su transformación y la transformación de su propia realidad.



La educación llena de información a los estudiantes para que encajen en la maquinaria social creada. Nos estamos auto-domesticando, como diría Krishnamurthi. Nuestras

instituciones educativas son como fábricas: producen individuos hechos a imagen y semejanza de un ideal consolidado por una sociedad materialista y competitiva. Krishnamurti, en **La Educación y el Significado de la Vida** menciona cómo la urgencia de alcanzar éxito en la vida pone fin a la espontaneidad y engendra el temor que imposibilita una comprensión inteligente de la vida. De forma mayoritaria, se ha puesto como algo importante la recompensa que esperamos por nuestro trabajo. Lo anterior afecta no solamente la esfera de lo material sino todas las esferas de la vida. De este modo, estamos en una constante búsqueda de seguridad tanto externa como internamente.

Otra cuestión que desconoce la educación tradicional y para lo cual una visión desde la teosofía puede resultar útil, es la reencarnación. El alma humana está realizando una jornada de evolución hacia el reencuentro con lo divino, una jornada de perfeccionamiento, y en cada nueva encarnación trae el bagaje de las anteriores. El bebé que nace y el niño que se educa en la escuela no son, como se ha afirmado, tabula rasa, sino que nacen con una serie de

tendencias, potencialidades, experiencias, etc.

Si queremos examinar a fondo la cuestión de la educación y cómo es posible ampliar la visión de forma en que se vuelva una educación transformativa, es fundamental examinar una variedad de aspectos. Por un lado, el acceso a la educación es y ha sido limitado, y un pueblo que vive en la ignorancia y en medio de la falta de oportunidades es un pueblo que no puede ejercer esos cambios que tanto necesita el mundo, por lo menos en el ámbito social. Se produce con ello un círculo vicioso en el que la falta de educación perpetúa la miseria. Por otro lado, se ve que el tipo de educación que se está ofreciendo tiene, en sí mismo, algo que no permite ver al ser humano y su relación con el mundo de una forma más abarcante.

Nuevamente en La Clave de la Teosofía, HPB apunta que incluso muchas de las llamadas mejoras hacen más daño que bien y que la infusión de un poco de Teosofía práctica aliviaría cien veces más que toda esa inútil cultura la vida de las masas pobres que sufren. Además, esta educación fragmenta y excluye, nos mantiene ocupados y evita tener el ocio mental necesario para el encuentro con nosotros mismos, que es la base de toda auto-transformación. Para HPB dicha educación dificulta la comprensión de la Teosofía porque llena las mentes de sutilezas y preocupaciones intelectuales e impide la acción de la intuición natural y de la percepción de la verdad.

Solamente una educación que tenga en cuenta todos estos aspectos contribuye a una verdadera transformación y a cumplir las palabras de Mandela y tantos otros activistas, educadores y pensadores. Y es que existe un más alto y noble significado de la vida, ¿qué valor tiene la educación si no lo descubrimos jamás? Podemos ser muy instruidos, pero si no tenemos una honda integración de pensamiento y sentimiento, nuestras vidas resultan incompletas, contradictorias y atormentadas; mientras la educación no cultive una visión integral de la vida, tiene muy poco significado, como diría Krishnamurti.

Una educación que transforme y que se preocupe por el verdadero desarrollo del ser humano implica un conocimiento de nosotros mismos, una integración de nuestro ser fragmentado: la verdadera transformación empieza por nosotros mismos.

Podemos parafrasear el “Hombre concóctete a ti mismo” por: “Hombre, cambia tú mismo y cambiarás el mundo”. El conocimiento de sí mismo es quizás la única forma de cambio real, pues de éste viene la autotransformación y, como consecuencia, un verdadero cambio a nuestro alrededor. Se suele decir a menudo: ‘seamos el cambio que queremos ver’.

El autoconocimiento es el comienzo de la sabiduría: no somos nuestros deseos, somos la voluntad divina; no somos nuestras emociones, somos el amor divino; no somos nuestros pensamientos y conocimientos, somos la sabiduría divina. El hombre realmente ignorante es el que no se conoce a sí mismo. Es necesario, pues, transformar el sistema educativo, así

como revisar la concepción que tenemos de educación. Necesitamos una educación que tenga la virtud y la fuerza de transformar.

En relación con lo anterior, vale la pena formular algunas preguntas:

¿Cómo se transforma realmente algo? De adentro para afuera, yendo a las causas, yendo a lo más profundo del ser. Si vemos la etimología de la palabra EDUCACIÓN, veremos que deriva de las palabras latinas Educere y Educatum. Educere significa sacar de dentro. Educatum implica un movimiento de adentro hacia afuera en el que se desarrolla o progresa. En esta línea de pensamiento, vale la pena recordar a Platón, para quien la educación es un recuerdo: recordamos lo que ya tenemos en nuestro ser y en nuestra conciencia interior. Todo el conocimiento vive en nuestro interior. Se puede obtener información del exterior, pero el verdadero conocimiento proviene de nuestra propia luz interior. Esto en razón de dos cuestiones que ya hemos mencionado: por un lado, nuestra naturaleza divina, como vimos cuando hablamos de la constitución septenaria del hombre. Por otro lado, el hecho de que venimos con un cierto equipaje de vidas anteriores.

¿Para qué transformar? Para prestar un mejor servicio al mundo, para comprender la vida de una forma mejor, para transformar la realidad que nos rodea y crear un mundo mejor. Para superar el status quo, salir de la zona de confort y resignificar las experiencias desde un punto de vista más profundo.

¿Cómo lograr esta transformación, sacar de dentro lo que se tiene? Con los más pequeños, hasta cierto punto, la tarea es más simple porque aún no se les ha llenado de tantas cosas. Pero también de más responsabilidad, si tenemos en cuenta que los seres humanos no nacemos como tabulas rasas. Lo que es nuevo para los niños en esta vida son sus vehículos y estos son inmensamente receptivos a todas las influencias, son moldeables. Por eso hay que educarlos cuidadosamente y darles un entorno apropiado.

La Teosofía brinda una concepción del niño como un Individuo inmortal, que nace entre nosotros después de cientos de nacimientos, con experiencias de muchas vidas forjadas en él como facultades y poderes, con un carácter que es la memoria encarnada de su pasado. Es un ser que hay que estudiar, comprender, antes de poder ser efectivamente ayudado. Su cuerpo es joven y aún no está bajo su control. Pero puede ser mayor que sus padres y sus maestros, incluso más sabio. Por tanto, los primeros años son cruciales y el niño debe recibir el estímulo apropiado durante este período.

Con los mayores, por su parte, hay que emprender primero la tarea de desaprender: condicionamientos exceso de información, prejuicios, etc. Y desaprender no es lo contrario de aprender, va mucho más allá: es replantearse lo que hasta este momento se ha considerado inmutable. Supone romper muchos esquemas; es el primer paso hacia la

autotransformación. Lo que habría que desaprender sería, entonces, condicionamientos, valores, hábitos, actitudes y habilidades aprobados por la sociedad actual y que cambian y se resignifican con el tiempo:

“Tenéis mucho que desaprender. Los estrechos prejuicios de vuestro pueblo os atan más de lo que sospecháis. Os hacen intolerantes (...) os predisponen a perder de vista lo esencial. Aún no sois capaces de apreciar la diferencia entre la pureza interna y la “cultura” externa” (Meditaciones Diarias, Katherine A. Beechey- K.H. - mayo 2).

Preguntémonos para qué se hace necesario desaprender. Tal vez la respuesta más natural es: para poder aprender realmente. Para que los niños que se están formando y están naciendo no tengan que pasar por el mismo proceso de desaprendizaje cuando sean adultos. Para poder EDUCAR (educir) y encontrar el verdadero sentido de la vida.

En esta línea, podemos decir que el desaprendizaje es necesario para revolucionar la educación. Por este motivo, todos estamos llamados a desaprender, todos los adultos, no sólo los padres y maestros, porque todos somos maestros de todos. De este modo se puede impulsar un nuevo enfoque en la educación y, de esta forma, poder emprender el camino de la verdadera transformación interna y social. Es claro que en todo este proceso no solamente se necesita un nuevo maestro, sino un nuevo ser humano, todo estamos llamados a tomar parte en el proceso de autotransformación. La nueva educación comienza por el autoconocimiento y la autotransformación para poder generar una nueva humanidad.

La nueva educación parte de la autoeducación elimina las barreras entre mente y alma, se da en el desaprendizaje de los condicionamientos, la observación de uno mismo, el estudio holístico de los seres humanos. Lo anterior tiene en cuenta nuestro objetivo en esta vida como parte del plan divino, nuestra naturaleza septenaria y que venimos a este mundo con un bagaje de experiencias de vidas pasadas. Y hay algo más, algo muy importante: nuestra conexión con la tierra y la naturaleza.

Quizás valga la pena preguntarse también qué es aprender. Para esto, las etimologías pueden ser de ayuda: apprehendere significa “agarrar por los sentidos”, desde la experiencia directa (aprendizaje significativo) y no como una teoría o algo abstracto. Es integrar, observar sin mediaciones, estar con consciencia plena. Tenemos que preguntarnos si hay que apuntarle a algo más profundo, a algo esencial que se mantiene, algo relacionado con la naturaleza interna y divina de los seres humanos: “La educación debe ayudarnos a descubrir valores permanentes para que no nos conformemos meramente con fórmulas y lemas” (Krishnamurti).

De este modo, una educación teosófica, transformadora debería ser una que permita desenvolver ese propósito mayor. Una educación en la verdad, el amor, la cooperación, la

fraternidad: sin amor, que es lo que nos da una comprensión integral de la vida, la eficacia sólo engendra crueldad (Krishnamurti). Una educación para lo ETERNO, no para lo efímero. Una educación de verdadero aprendizaje, pues los niños aprenden directamente, de ahí la importancia del entorno, de la experiencia. Y en esto el contacto con la naturaleza y el reconocimiento de nuestra total interdependencia con ella es básico, aprendemos al observarla y entenderla desde la intuición y no desde la razón.

Hay que brindar un entorno adecuado al alma antigua que habita en los niños, pues su cuerpo astral contiene gérmenes de emociones buenas y malas, las semillas sembradas por las experiencias de vidas anteriores, no son cualidades completamente desarrolladas, pueden ser nutridas o atrofiadas por las influencias que se ejercen sobre ellas. Parafraseando a Annie Besant, un Ego que posee un cuerpo astral con gérmenes de temperamento violento o de engaño, puede ser ayudado por la paz y honestidad de sus padres: estos gérmenes, manipulados sus contrarios, pueden morir por falta de alimento. Alguien que tiene un cuerpo astral en el que hay gérmenes de generosidad y benevolencia, puede hacer que estos sean fortalecidos por la muestra de virtudes similares en sus mayores. Lo mismo sucede con el cuerpo mental. La construcción, la modificación de los cuerpos astral y mental durante la infancia y la juventud depende en gran medida de las influencias que le rodean. Todo su futuro en este nacimiento está determinado, en gran medida, por las influencias que se ejercen sobre él durante sus primeros años.



La educación espiritual debe comenzar con los padres, para que puedan ayudar conscientemente en la formación de la conciencia del niño, incluso desde la gestación: deben transformarse para dar al niño el mejor ejemplo posible. No generar miedo en el niño. El miedo es desastroso para la educación: no debería haber castigos ni premios, solo consecuencias, que es la forma natural en que actúa la Ley: la mejor manera de enseñar las leyes universales y la demora en practicarlas y aplicarlas en la propia vida.

fraternidad: sin amor, que es lo que nos da una comprensión integral de la vida, la eficacia sólo engendra crueldad (Krishnamurti). Una educación para lo ETERNO, no para lo efímero. Una educación de verdadero aprendizaje, pues los niños aprenden directamente, de ahí la importancia del entorno, de la experiencia. Y en esto el contacto con la naturaleza y el reconocimiento de nuestra total interdependencia con ella es básico, aprendemos al observarla y entenderla desde la intuición y no desde la razón.

No se debe reprender a los niños ni tratarlos con dureza o descortesía, salvo cuando sea indispensable, y no se les debe reprender por las faltas que cometen los propios adultos. Para Annie Besant las faltas de un niño, en su mayor parte, pueden ser curadas por las virtudes opuestas en sus mayores, y por mostrarles respeto y confianza. Debería darse por sentado que él ha hecho lo mejor que pudo, aceptar su palabra sin cuestionamientos, tratarlo honorablemente y que sea él mismo una persona honorable. Si comete un error, se le debe explicar el error sin culparlo.

Continuemos recordando lo que nos dice CW Leadbeater y es que debemos dar y compartir buenos pensamientos. Los pensamientos negativos sólo debilitan al hombre. Si les hablamos con amabilidad, mejoraremos sus tendencias y características. Dar palabras de esperanza incluso a los más degradados significa elevarlos de alguna manera. Hay que dejar que los niños crezcan a través de la experiencia. No se les dice todo el tiempo lo que tienen que hacer y lo que no. Los padres deben poner su confianza en la Madre Divina y tener fe en que lo mejor sucederá cuando pongan al niño a su cuidado.

María Montessori parte de la idea de que el niño ya tiene su carácter y una CONCIENCIA dispuesta a funcionar con tal de que reciba el estímulo adecuado. Para todo aquel que ha emprendido la tarea de autotransformarse, cada niño es único, y en lugar de imponer su propia voluntad sobre él y suponer que la edad y el tamaño del cuerpo dan derecho al orden y a la dominación, trata de descubrir a través del cuerpo joven las características del dueño y de entender lo que el Gobernante Inmortal trata de lograr en su nuevo reino de la carne. Se esfuerza por ayudar al Ser que mora en él. Recuerda que cada Ego tiene su propio camino y método, y lo trata con una tierna reverencia –tierna, por la juventud del cuerpo; reverencia, a causa de la santidad del Individuo que lo habita.

El papel del educador es fundamental, es más que un canal. El educador debe ser un ejemplo vivo de los más altos ideales de la enseñanza. El verdadero maestro sabe guiar al estudiante hacia su luz interior. La verdadera relación entre el profesor y el alumno es más importante que el contenido académico. Es importante para una escuela tener maestros psicológicamente activos, creativos, libres y que trabajen en su propio proceso de autotransformación. Que ellos mismos no tengan miedo de cuestionar las cosas, de rechazar las creencias que son incompatibles con visiones validadas de la vida. Los administradores o

directores de las escuelas deben igualmente ser abiertos, creativos y libres. Ambos deben estar dispuestos a desaprender.

Para Platón la infancia es el eterno Mesías en el sentido de ser un regenerador de nuestra raza. Por la educación se genera una nueva humanidad. Desaprender para que esos mesías no tengan que desaprender y puedan cumplir su labor de crear un nuevo mundo. De ahí el valor de las nuevas generaciones es que van un paso más allá e impulsan a la humanidad hacia un plano superior.

Entonces, la educación (EDUCIR desde amor) es el camino de la transformación en varias vías: la propia, la del sistema educativo, la de los educadores y educandos y la del mundo: una buena educación permite el desarrollo de un carácter firme que desee actuar en consonancia con las leyes universales. El desarrollo del carácter implica una claridad de valores. HPB dice:

Si tuviésemos recursos, fundaríamos escuelas que, en vez de candidatos a la miseria que leen y escriben, producirían otra cosa. Debiera, ante todo, enseñarse a los niños la propia confianza, el amor a todos los hombres, el altruismo, la caridad mutua, y más que nada, a pensar y razonar por sí mismos. Reduciríamos el trabajo puramente de la memoria a un mínimo absoluto, y emplearíamos el tiempo en el desarrollo y ejercicio de los sentidos, facultades y capacidades latentes. Nos esforzaríamos en tratar a cada niño como una unidad, y en educarlo de modo que produjese la manifestación más armoniosa e igual de sus poderes, para que sus aptitudes especiales hallasen su completo y natural desarrollo. Aspiraríamos a crear hombres y mujeres libres intelectualmente, moralmente, antiegoístas (Escritos Recolectados).

En sus niveles más altos, la buena educación incluirá el fomento de la vida trascendente, una visión y comprensión de la vida desde un punto de vista espiritual, del plan divino y del papel que cada quien tiene dentro del mismo. Esto traerá consigo un entorno educativo en el que no exista la competencia ni el castigo sin competencia ni comparación, con cooperación, fraternidad y, por ende, una sociedad más justa, equilibrada, compasiva, amorosa, comprensiva en la que sea por fin posible hacer del ideal de la fraternidad universal un hecho viviente que permita a cada ser humano desplegar su unicidad y su propio dharma. Con ello, aumentará el sentido de felicidad, de autorrealización y de sentido de unidad.

Una EDUCACION TEOSOFICA debe buscar el desarrollo de las facultades latentes en el ser humano (emociones, compasión, capacidad de servicio, empatía, sentido moral) y armonizarlas con las facultades superiores (pensamiento superior, intuición sentido de la moral y del deber). Esta se da en un ambiente integral, no dogmático. Una educación teosófica nos permitirá entender la vida desde una perspectiva más abarcante. Conocer las leyes que rigen el universo hará que se desvanezcan las barreras que se crean cuando prima un sentimiento de competencia, de injusticia, de “por qué a mí”. En su lugar, una comprensión de que todo cuanto nos es dado vivir es pasajero y forma parte de un proceso de

evolución de nuestro ser verdadero y su jornada hacia el reencuentro con lo divino que esté presente en todos.

Una educación teosófica implica compasión, libertad de prejuicios, solidaridad- colaboración, observación del entorno. Escuchar a la naturaleza, por ejemplo, aprender de ella y esto se hace desde el silencio, desde el autoconocimiento y no desde el poder o el deseo de éxito que nos impone la sociedad. La Teosofía nos enseña que no existe un ser muerto en la naturaleza y que a cada ser, animal, mineral, vegetal, debemos darle su debido respeto y lugar, pues cumple un papel en el equilibrio perfecto del cosmos. Una educación más amplia debe permitir al niño cuestionarse de forma constante: cada niño es un buscador, todos tienen una curiosidad intelectual insaciable. Esto permite cultivar el amor por el aprendizaje, del arte de aprender, del cuestionarse, de la observación y la experiencia. En términos más académicos sería prender a aprender (autonomía del aprendizaje).

La educación debe promover el autoconocimiento para evolucionar del YO al NOSOTROS. El espíritu de competencia debe ser sustituido por la cooperación. La educación cooperativa puede dar una respuesta a esta cuestión porque ve la vida como un complejo de relaciones y al niño desde la perspectiva de su singularidad: necesitamos una educación para la unidad que respete y reconozca la singularidad y la individualidad, no una educación para la uniformidad en la que primen el individualismo y la competencia.

Educar en la fraternidad nos recuerda el concepto Upanishádico de familia cósmica Vasudhaiv kutumbakam (Toda la tierra es una familia). Es un ideal social y espiritual para ser vivido:

**Uno es un pariente, el otro es un extraño,
dicen los de mente pequeña.
Los sabios creen que el mundo entero es una familia....**

Maha Upanishad

El espíritu de la educación debe preocuparse tanto por el individuo como por la sociedad en la que vive. La



transformación individual y social van de la mano. Los sistemas educativos o políticos no cambian misteriosamente; se transforman cuando nosotros cambiamos fundamentalmente. El individuo es de primordial importancia, no el sistema; y mientras el individuo no comprenda el proceso total de su propia existencia, no hay sistema, sea de derecha o de izquierda, que pueda traer orden y paz al mundo (Krishnamurti).

Es labor del educador hacer posible que cada individuo encuentre su propio lugar (contrario a la educación que masifica y uniforma), ese lugar que sólo él puede ocupar y debe entregarse por completo a ese potencial sin olvidar que es una nota en la sinfonía universal y que su nota es indispensable para la armonía del conjunto (dharma, misión). Obligar a la naturaleza a abandonar su propio Dharma es dañarla permanentemente, mutilar su crecimiento y desfigurar su perfección. Todo ser humano lleva dentro de sí la posibilidad de una conciencia superior, más allá de los límites de su vida ordinaria y gracias a la cual puede participar en una vida más amplia y elevada, cumplir su dharma, su misión y convertirse en un contribuyente activo del plan de evolución.

La educación transformativa debe tener en cuenta la adquisición de habilidades para la vida. Esas capacidades que responden a las exigencias de la vida en la sociedad actual, ciertos niveles de conocimiento lo que profesionalmente se necesita para desempeñarse bien en la sociedad actual para no correr el riesgo de ser relegados. Pero no hay que olvidar que todos los conocimientos intelectuales que adquirimos los usemos para servir y para ser mejores y hacer un mejor mundo. HPB dice lo siguiente acerca del verdadero objeto de la educación:

Cultivar y desarrollar la mente en el buen sentido, enseñar a los pobres y desheredados a soportar con valor el peso de la vida que Karma les ha asignado, fortalecer su voluntad, inculcar en ellos el amor al prójimo y el sentimiento de mutua hermandad, educando y formando el carácter para la vida práctica. Esos son innegablemente los objetos de toda educación verdadera. Un sistema de educación sano y conveniente debiera producir la mente vigorosa y liberal, educada estrictamente en el pensamiento lógico y correcto, y no en la fe ciega (Escritos Recolectados).

Para finalizar, Mandela también dijo: “Haz que cada casa y cada choza se conviertan en un centro de aprendizaje para nuestros niños”. Todo entorno es un entorno de aprendizaje, de educación y de transformación: “Un cerebro que cesa de aprender se torna mecánico, porque aprender es vivir” (Krishnamurti).


Como vemos, los problemas como a pobreza, el acceso a la educación, las desigualdades, las cuestiones medioambientales, etc., no se resolverán nunca por vías de Acuerdos, Cumbres, etc., a menos que se vaya al verdadero origen de la miseria humana per se, que es la falta de conciencia y conocimiento de lo que realmente somos, de nuestra esencia divina y de cuál es nuestro verdadero papel en tanto que seres espirituales. La educación es el camino de la transformación cuyo verdadero espíritu es llevar de la mente a la autoconciencia. Este proceso dura toda la vida: somos aprendices constantes: “aprender es vivir”.

Solo la emergencia completa del alma y la consiguiente elevación de nuestra naturaleza mental y emocional a un estado sobrenatural, puede realmente producir un cambio. Esto es lo que nos llevará a la formación de una raza divina (una nueva humanidad) en la Tierra. Solo una inteligencia que tenga en cuenta la dimensión abarcadora de la existencia podrá hacer frente a la complejidad de nuestro mundo y al desafío contemporáneo de la elevación espiritual de nuestra especie.

Quisiera concluir con este breve poema que nos recuerda la esencia de Educir (educar):

**Hay un centro en lo más profundo de nosotros
donde la verdad habita en toda su gloria, y sabiendo
consiste principalmente en descubrir una forma
A través de la cual el esplendor encarcelado puede escapar,
en lugar de crear una entrada de luz que
Se supone que existe fuera.**

Robert Browning



EL NIÑO, CONSTRUCTOR DEL HOMBRE

María Montessori

Consideremos los informes de diversos psicólogos que han estudiado el niño a partir del primer año de vida. ¿Qué se deduce de ello? Que el crecimiento del individuo, en vez de ser confiado al azar, debe dirigirse científicamente con mayor atención; lo cual permitirá alcanzar un mejor desarrollo del individuo. Todos coinciden en la idea de que el individuo más cuidado y asistido está destinado a crecer más fuerte, mentalmente más equilibrado y con un carácter más enérgico. En otras palabras, el concepto que los resume a todos es que además de la higiene corporal del niño debe ser protegido con una higiene mental. La ciencia ha realizado otros descubrimientos en torno al primer período de vida: en el niño se hallan manifiestas energías bastante mayores de lo que generalmente se cree. Cuando nace, el niño no es nada, psíquicamente hablando, y no sólo psíquicamente, ya que al nacer es incapaz de realizar movimientos coordinados y la casi inmovilidad de los miembros no le permite hacer nada; no puede ni hablar, aunque ve lo que ocurre a su alrededor. Tras un determinado periodo de tiempo, el niño habla, camina, y pasa de conquista en conquista hasta construir el hombre en toda su grandeza e inteligencia.

Y aparece otra gran verdad: el niño no es un ser vacío, que nos debe todo lo sabe, cosas con las cuales le hemos llenado. No, el niño es el constructor del hombre, y no existe ningún hombre que no se haya formado a partir del niño que fue una vez. Las grandes energías constructivas del niño, de las que hemos hablado muchas veces, y que han atraído la atención de los científicos, aún se hallan encerradas bajo un complejo de ideas sobre la maternidad, antes se decía: la madre ha formado el niño, ella le enseña a hablar, a caminar, etc. Pero todo esto no es obra de la madre, sino una conquista del niño. Lo que la madre crea es el recién nacido, pero es el recién nacido quien produce el hombre. Un niño indio trasladado a América y dejado en manos americanas aprenderá la lengua inglesa y no la hindú. Por tanto, el conocimiento del lenguaje no procede de la madre, sino que es el niño quien se apropia del lenguaje cómo se apropia de los hábitos o las costumbres de la gente entre la que vive. En estas adquisiciones no hay nada hereditario, y el niño, al absorber el ambiente que le rodea, plasma por sí mismo, el hombre futuro.

Reconocer esta gran obra del niño no significa disminuir la autoridad de los padres; cuando éstos se convenzan de que no son los constructores, sino simplemente los colaboradores de la

construcción, podrán cumplir mejor su propio deber y ayudarán al niño con más amplia visión. Esta ayuda sólo se plasmará en una buena construcción si se presta convenientemente; así la autoridad de los padres no se basa en una dignidad fija por sí misma, sino en la ayuda que dan a sus hijos, y ésta es la verdadera y gran autoridad y dignidad de los padres.

Pero consideremos también desde otro punto de vista, el niño en la sociedad humana.

La idea marxista ha esbozado la figura del obrero, tal como es concebida modernamente por nuestra consciencia: el obrero productor de bienestar y riqueza, colaborador esencial en la gran obra de la vida civil, reconocido como tal por la sociedad a efectos de sus valores morales y económicos, con derecho moral y económico a disponer de los medios y materiales necesarios para llevar a término su trabajo.

Ahora traslademos esta idea a nuestro campo. Nos daremos cuenta de que el niño es un obrero y que la finalidad de su trabajo es producir el hombre. Los padres, justo es reconocerlo, prestan a este trabajador, los medios esenciales de vida y de trabajo constructivo, pero el problema social de los cuidados que requiere la infancia tiene una importancia mucho mayor, pues el trabajo del niño no produce un objeto material, sino que crea la humanidad misma: no una raza, una casta, un grupo social, sino la humanidad entera. Si se considera este hecho, resulta claro que la sociedad debe tener en cuenta al niño, reconociendo sus derechos y satisfaciendo sus necesidades. Cuando escojamos la vida misma como objeto de nuestra atención y de nuestro estudio, podremos llegar a palpar el secreto de la humanidad y tendremos en las manos el poder de dirigirla y prestarle ayuda. También nosotros cuando hablamos de educación, predicamos una revolución, por cuanto gracias a la educación todo lo que conocemos actualmente queda transformado. Yo considero que está será la última revolución: una revolución no violenta, y tanto menos cruenta, cuanto que excluye toda violencia, incluso la más mínima, porque si apareciera una sombra de violencia la construcción psíquica del niño quedaría irremisiblemente herida de muerte.

La construcción de la normalidad humana queda protegida. ¿Acaso todos nuestros esfuerzos no han intentado superar los obstáculos que aparecían en la vida del desarrollo del niño y alejar los peligros y las incomprensiones que le rodeaban?

Esa es la educación entendida como ayuda a la vida; una educación a partir del nacimiento, que alimenta una revolución exenta de toda violencia y que una a todos para un fin común y los atraiga hacia un único centro. Madres, padres, hombres de Estado todos convendrán en respetar y ayudar esta delicada construcción, elaborada en condiciones psíquicamente misteriosas, bajo el dictado de un maestro interior. Esta es la nueva esperanza de la humanidad. No reconstrucción, sino ayuda a la construcción que el alma humana lleva a término, construcción entendida como desarrollo de todas las inmensas potencialidades de que está dotado el niño, hijo del hombre.



LOS CUENTOS DE HADAS COMO SENDERO INICIÁTICO

Huauhtli Mariel Ramos

Seguramente, al evocar en nuestra memoria los cuentos de hadas, llegarán a nuestras mentes diferentes imágenes de nuestra infancia, ya sean los recuerdos de los cuentos que nuestros padres nos leían, o quizá, alguna película de Walt Disney, tal vez, sea campanita (Thinkerbell) la imagen vibrante que nos transporte a nuestra infancia. Si a esto le sumamos, los recuerdos que nuestros hijos construyen alrededor de este universo fantástico como lo es la niñez y su literatura, nos encontraremos frente a nuestras propias experiencias desde una nueva perspectiva.

Es bien sabido, que este tipo de historias, como elemento pedagógico, son una gran herramienta en el desarrollo de nuestros pequeños, sin embargo, como estudiantes de teosofía o alguna disciplina esotérica afín, es innegable que estas historias poseen un profundo sentido esotérico e iniciático.

Sobre las iniciaciones, se ha escrito bastante, el tema en sí, es apasionante –y seguramente, algunos de nuestros lectores se encontrarán de cierta forma familiarizados con éstas– sin embargo, ¿los niños vivirán dentro de su infancia algún proceso similar? Entendiendo la palabra Iniciación en su sentido más práctico, cómo el dar un paso, adentrarse a un mundo desconocido y comenzar a caminar determinado sendero o etapa en la vida, podemos afirmar al igual que varios expertos en el tema que Sí.

Los niños, a pesar de contar con su propio equipaje espiritual adquirido a lo largo de sus anteriores encarnaciones, se enfrentan a diversos procesos que les permiten relacionarse con el mundo moderno y las problemáticas que lo acompañan, los cuentos de hadas se convierten en una excelente herramienta para permitirles conocer su mundo interior y la manera en que ellos se relacionan con el exterior y los otros. Debemos entender, que estos cuentos, han sido una apropiación de las infancias del mundo, ya que, tienen en su esencia el mito, de hecho, la naturaleza oculta del cuento de hadas es el mito, en palabras de Donnet y Murray(1998):

“Los mitos no fueron creados para los niños, sino que fueron un medio primigenio de capturar y comprender a la naturaleza y el comportamiento del hombre; del método para sobrepasar pruebas, miedos y angustias, dirigido a todos los miembros de la tribu.”

Me atrevo a afirmar que, si estas historias han trascendido a lo largo de los siglos, es precisamente debido a su naturaleza oculta, y a los temas que se abordan en ellas. Al respecto, Betelheim afirma que en el mito, **“el héroe cultural se presenta al oyente como una figura que éste debería emular en su propia vida. Un mito, como un cuento de hadas, puede expresar, de forma simbólica, un conflicto interno y sugerir cómo podría resolverse; pero este no es, necesariamente, el interés central del mito. El mito lleva consigo una fuerza espiritual; y lo divino está presente.”**

En su origen, cuando cuento y mito eran uno solo, el Iniciado o Chamán narraba el origen del mundo, la naturaleza de las cosas, el hombre primitivo dejaba entrar la imaginación al lado de la hoguera, en compañía de las salamandras y otros seres fantásticos, el impulso creador se manifestó a través del imaginario colectivo que dió identidad a los pueblos del mundo, **“los cuentos maravillosos son tan antiguos como la humanidad misma”** Donnet y Murray, 1998

Encuentro poética la manera en que el mito engendra al cuento de hadas, y cómo en épocas antiguas, ambos eran la herramienta a través del cual el Iniciado instruía al neófito en los misterios, y es del cuento de hadas que surge la fábula, la epopeya y los cantares que han de dar paso a la novela. Y son los cuentos, los que al conservar ciertos arquetipos universales de la psique humana, los que cautivan a los niños del mundo, sin importar la época en la que sean narrados, ya que, el mito en su esencia, trasciende las barreras del tiempo, de ahí que incluso en nuestra modernidad, ciertas narraciones continúan causando una impronta profunda en la mente de todos los seres humanos del mundo, ante los cuales, nosotros parecemos polillas que se acercan febrilmente a la llama por un impulso superior a nuestros instintos, ya que, incluso si no somos incapaces de descifrar el sentido oculto de la historia que se nos narra, nuestro espíritu es capaz de percibir una verdad en el cuento que escuchamos.

Estas historias son a su vez, tierra fértil para la imaginación del niño, un espacio atemporal donde se comprende a sí mismo y el mundo que le rodea, para Betelheim, la vida intelectual del niño, además del entorno familiar, depende de las historias míticas y de los cuentos de hadas, ya que son éstas las que alimentan la imaginación del niño y estimula su fantasía, le brindan la oportunidad de comprenderse a sí mismo en un mundo complejo que a menudo, le desconcierta. Es a través de los cuentos de hadas, que el niño encuentra significado a las problemáticas que ocupan su mente, es a través del cuento, que estimula su imaginación, le ayuda a desarrollar su intelecto, clarifica sus emociones, le hace reconocer sus dificultades y le sugiere soluciones a los problemas que le inquietan, a la vez que reafirman su confianza en sí mismo y en su futuro.

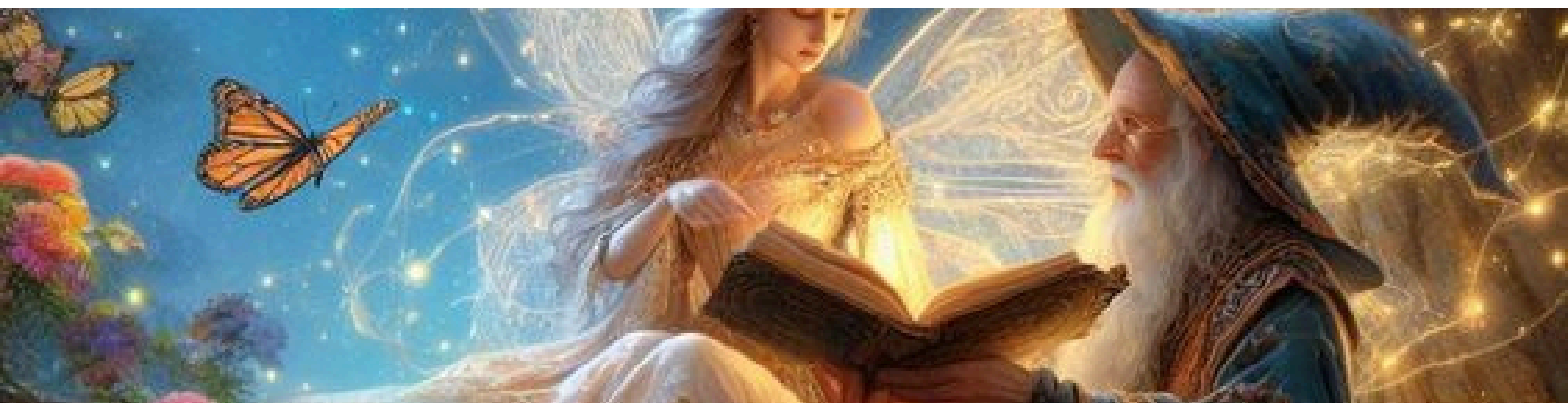
Le brindan a los niños la oportunidad de recorrer su propio sendero iniciático hacia la vida en comunidad y hacia el destino inevitable de la madurez, le acompañan en su andar hacia el convertirse en adultos, y al mismo tiempo, susurran a su espíritu, el eterno viaje del héroe para el retorno a casa, la existencia de seres elementales que abundan en la naturaleza en forma de

hadas, ondinas, salamandras o gnomos, develan la verdadera naturaleza de la materialidad del ser humano (si es que les proveemos las historias sin censura, aquellas en la que la sirenita no se queda con el príncipe o blanca nieves se convierte en agente del karma al castigar a sus hermanas). Son historias que le hablan a nuestro inconsciente, parafraseando a Betelheim, su valor es inestimable ya que sugieren a los pequeños imágenes que le permiten estructurar sus ensueños y canalizar su vida, le permiten canalizar incluso sus caóticas fantasías, las luchas internas que implica su crecimiento.

“la lucha contra las serias dificultades de la vida es inevitable, es parte intrínseca de la existencia humana; pero si uno no huye, sino que se enfrenta a las privaciones inesperadas y a menudo injustas, llega a dominar todos los obstáculos alzándose, al fin, victorioso. Las historias modernas que se escriben para los niños evitan, generalmente, estos problemas existenciales, aunque sean cruciales para todos nosotros. El niño necesita más que nadie que se le den sugerencias, en forma simbólica, de cómo debe tratar con dichas historias y avanzar sin peligro hacia la madurez. Las historias «seguras» no mencionan ni la muerte ni el envejecimiento, límites de nuestra existencia, ni el deseo de la vida eterna. Mientras que, por el contrario, los cuentos de hadas enfrentan debidamente al niño con los conflictos humanos básicos.”

Y si a todo esto, analizamos los cuentos de hadas desde una perspectiva oculta, comprendiendo que estas historias nos cuentan el viaje del alma, seguramente encontraremos un apasionante campo de estudio que podremos descubrir en compañía de nuestros niños. -Incluso podríamos dedicar al menos un par de artículos a analizar tan sólo un cuento-, puesto que, los cuentos de hadas como sendero iniciático, además de servir de herramienta pedagógica, llevan consigo el símbolo que nos puede develar una verdad espiritual, si nuestra mente, nuestro corazón y nuestra mirada es capaz de descubrirlo. Quizá nos sorprendamos al percatarnos de que el niño que lee a nuestro lado comprende y descubre con tal naturalidad el símbolo que nosotros, hemos sido incapaces de encontrar.

Betelheim, B. (1994). Psicoanálisis de los cuentos de hadas. Crítica.
Donnet, B., & Murray Prisant, G. (1999). Palabra de juguete (1.a ed., Vol. 1). Lectorum.



DE NUESTROS LECTORES

Sobre la meditación



El es mi hijo menor. Tenemos en casa vista a un arroyo, y estamos rodeados de mucha naturaleza (hay historias increíbles en este lugar) .

Nuestro lugar favorito para meditar es justamente esa roca, tiene una vibración impresionante. Le llamamos la piedra mística para meditar.

Y a mi hijo le encanta sentarse ahí, relajarse, hacer respiraciones, meditar y escuchar el agua correr del arroyo que está abajo.

Rubí Aglae, México

¿Qué temas les gustaría que se aborden en los próximos números de la revista digital?

Podría ser: ¿Cómo comenzar a hablarles a tus hijos de las enseñanzas teosóficas?

¿Cómo hablarles de la muerte desde la teosofía pero con su lenguaje de niños?

Muchas gracias.

Tyery Dez



teosofitos@gmail.com